DOSSIER

POR UNA ECONOMÍA GLOBAL JUSTA

Un decálogo sobre desarrollo inclusivo y sostenible y su reflejo en la experiencia en desarrollo de la Universidad Loyola Andalucía.¹ (A propósito del manifiesto de la Compañía de Jesús: *Por una economía global justa. Construir sociedades sostenibles e inclusivas*²)

José Juan Romero Rodríguez S. I. y Francisco Amador Hidalgo

¹ Comisión de Desarrollo. Universidad Loyola Andalucía.

² Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía de Jesús. Grupo de trabajo sobre economía. *Promotio Iustitiae*, n° 121, 2016/1, 38 pp. Esta publicación del Secretariado jesuita para la Justicia Social y la Ecología aparece en varios idiomas en la página web: www.sjweb.info/sjs. Allí se puede acceder a todos los números editados desde el año 1992. El prólogo o presentación va firmado por Michael Garanzini S. I. y Patxi Álvarez S. I. secretarios respectivamente para la Educación Superior y para la Justicia Social y la Ecología. El documento ha sido elaborado por un grupo de trabajo (*Task Force*) formado por jesuitas y compañeros seculares. Las personas interesadas encontrarán el documento completo en el siguiente enlace: <http://www.sjweb.info/sjs/PJ/index.cfm?PubTextId=15696>

El padre general, Adolfo Nicolás, en una carta del 19 de abril de 2016 se dirigió a toda la Compañía para recomendarles la lectura, reflexión y oración, del documento que, en su opinión y en sus palabras, *puede hacer que nos comprometamos más hondamente con la causa de la justicia económica y nos pongamos al servicio de aquellos hermanos nuestros que son víctimas de estructuras económicas y sociales injustas.*

I. Presentación

Los autores de estas páginas nos sentimos interpelados por la llamada del reciente documento de alto nivel de la Compañía de Jesús, tanto en nuestra calidad de miembros de una Universidad de inspiración jesuita en general, cuanto en particular por nuestro trabajo específico en tareas de docencia, investigación y proyección social precisamente en el tema del desarrollo inclusivo y sostenible.

Nuestro comentario pretende a) por una parte divulgar esta reciente importante reflexión de la Compañía de Jesús y reflejar nuestra adhesión al mismo, y b) por otra, tratar de situar brevemente la experiencia de la Universidad Loyola Andalucía en el área del desarrollo, en el contexto del citado documento.

2. Resumen del documento en diez tesis

Para el primer propósito, contribuir a su divulgación, nos ha parecido que la fórmula un tanto tradicional de decálogo en forma de tesis podría ser adecuada, aun a riesgo de simplificar el contenido del documento original, cuya lectura completa recomendamos en cualquier caso. En general reproducimos breves fragmentos-resúmenes del documento, subrayando las ideas que nos han impactado (lectura subjetiva) y procurando mantener la contundencia y frescura de su lenguaje.

Una observación sobre el título: aunque pudiera parecer un tema anecdótico, nos parece que el orden preferible sería “inclusivas y sostenibles” y no al contrario. No tendría sentido defender la sostenibilidad si no es desde la inclusión; o, dicho de otra forma, una sostenibilidad no inclusiva no es suficiente. Por cierto, así están ordenados los términos en el propio nombre del secretariado (“para la justicia social y la ecología”), y en ese orden se mencionan más adelante en el documento.

Quizá la razón por la que en el título se adopta el orden de poner primero la sostenibilidad haya sido al impacto de la reciente encíclica *Laudato si'*³ del papa Francisco, citada por cierto explícitamente cuatro veces.

³ http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Tesis primera (a modo de presupuesto): un título donde se habla de justicia

Partimos de un planteamiento básico: el punto de vista de la lucha por la justicia; se aspira a una “sociedad global justa”. Si no es el origen, sí que acentúa muchos de los signos de los tiempos y de los retos actuales. Si hay una palabra, un concepto o una idea que se repite hasta la saciedad (más de 90 veces) en el documento es la idea de justicia en positivo, o injusticia para resaltar la ausencia de justicia. La idea de la justicia, aunque en el documento está muy centrada en la justicia económica, es relevante en el discurso del mismo por varias razones:

- Sigue la tradición de la Compañía de “compromiso por la justicia”, “promoción de la justicia”, “promover una fe que obra la justicia”⁴.
- Da fundamento y sirve de base a todos los demás retos y está en el origen de bastantes, quizá de todos, los signos de los tiempos.
- En particular es la base de una “pujante visión del bien común” que se menciona más adelante. El criterio del bien común requiere el respeto del valor justicia.

En resumen, una referencia al papel básico de la justicia en general y de la justicia económica en particular, le da perspectiva, contexto y fundamento al sentido del documento. De alguna manera, la lucha por la justicia como preocupación vital de la misión de la Compañía explica el “por qué” y el contenido del documento.

Tesis segunda: donde se reconocen algunos signos de los tiempos

Se trata de una enumeración rápida de dichos signos. La selección de los propios signos es por sí sola una toma de posición acerca de la jerarquía a) de problemas y b) de valores de nuestro mundo. Dicho con una expresión que nos resulta familiar, dicha selección es un manifiesto comprometido acerca del lugar hermenéutico desde el que se lleva a cabo la contemplación de la realidad global.

Estos son los “hechos” que definen nuestro mundo y repercuten en la vida de aquellos que queremos tener presentes: los débiles, los desprovistos de poder, los desfavorecidos (p. 9).

- La pobreza se mantiene elevada.
- La desigualdad ha aumentado de manera continua.

⁴ Cfr. en particular Congregaciones Generales 32, 34 y 35.

- Los pueblos indígenas y las minorías étnicas marginadas han sufrido discriminación.
- Las mujeres son más proclives que los varones a la pobreza y a la desigualdad de oportunidades económicas.
- La naturaleza del trabajo está cambiando con rapidez.
- Los mercados financieros se han expandido espectacularmente.
- El sector privado se ha hecho cada vez más importante.
- La sostenibilidad de nuestras prácticas económicas actuales es un reto decisivo.
- La violencia que asola nuestra época tiene con frecuencia raíces económicas.
- El papel de los medios de comunicación –tanto los comerciales como las redes sociales– es cada vez más importante.
- Muchas comunidades locales de base realizan esfuerzos innovadores.
- Está surgiendo una nueva sociedad global.
- Algunos gobiernos y empresas han mostrado un interés creciente por comprometerse en favor del desarrollo sostenible.
- Está perfilándose una nueva forma de comprender el desarrollo sostenible.
- El creciente movimiento de responsabilidad social corporativa constituye otro signo de esperanza.

Dichos signos plantean una serie de retos...

Tesis tercera: donde se destaca el reto de la pobreza severa

A pesar del reciente descenso del número de personas en pobreza extrema, dos cuestiones resultan todavía preocupantes. En primer lugar, la pobreza extrema sigue siendo una realidad para cerca de mil millones de personas. En segundo lugar, personas que están ligeramente por encima de la línea de pobreza y, por tanto, ya no son pobres según estos criterios pueden resultar ahora incluso más vulnerables, porque ya no se les atiende en el marco de las políticas gubernamentales contra la pobreza. Un ligero descenso de ingresos o un gasto por motivos de salud pueden devolverlas fácilmente a la pobreza.

Tanto los jesuitas como la más amplia familia ignaciana deberíamos ser especialmente receptivos a esta exhortación a preocuparnos por los pobres. Hacer justicia a los pobres es, por consiguiente, un aspecto determinante de la vocación cristiana y jesuita en la actualidad. El deber de asegurar la dignidad de las personas constituye una exigencia de la justicia. Trabajar a fin de garantizar la justicia para los pobres es, por tanto, algo que se requiere de todos y debería ayudar a configurar las políticas económicas de ámbito tanto nacional como mundial

Tesis cuarta: donde duele la herida social de la desigualdad

El reto de la pobreza se ve exacerbado por la creciente desigualdad entre los miembros más ricos de la sociedad y el resto de la población, tanto dentro de una misma nación como en la comunidad mundial. Es verdad que algunos pobres han mejorado ligeramente su posición económica, pero los ricos han visto cómo sus ingresos se incrementaban de manera exponencial. De hecho, menos de cien individuos de distintas partes del mundo poseen juntos más riqueza que la mitad de la población mundial.

Las mujeres son más proclives a la pobreza y a la desigualdad de oportunidades económicas que los varones. Lo mismo es cierto de algunas minorías étnicas marginadas, indígenas y migrantes. Y, en general, de los habitantes del medio rural. Aquellos que disponen de mayores recursos cuentan con ventaja sobre quienes menos poseen, por lo que a menudo ven cómo sus ingresos y fortunas dejan atrás a quienes tienen poco o nada para empezar.

Además, la creciente desigualdad se explica por el hecho de que quienes poseen una sustancial riqueza cuentan con ventajas a la hora de acceder al sistema político y a sus líderes y de influir en ellos. Son capaces de promover políticas que les benefician y de resistirse a aquellas otras que pondrían en peligro su posición.

Sin embargo, las opciones políticas, respaldadas por un compromiso con la solidaridad social, han logrado una menor desigualdad y una mayor reducción de la pobreza en aquellos países que han hecho de ello una prioridad.

Las desigualdades que generan profundas divisiones en la comunidad humana, empobreciendo hasta el extremo a millones de personas, contrarían el plan de Dios para el género humano y el sentido mismo de nuestra común humanidad.

Tesis quinta: donde aparecen los retos de la financiarización contemporánea

En las últimas décadas ha tenido lugar un notable crecimiento de los mercados financieros. Estos mercados crean instrumentos financieros (activos en papel) que ofrecen nuevas oportunidades económicas tanto para los inversores como para los consumidores y han hecho posible un incremento global del comercio y el flujo de fondos (inversiones de cartera) por todo el planeta. Esto ha permitido a inversores de clase media ahorrar, consumir y asegurarse de nuevas e importantes maneras. Al mismo tiempo, sin embargo, este proceso de “financiarización” ha hecho que la economía se torne crecientemente intangible, ya que ahora los instrumentos financieros exceden con mucho a la “economía real” de bienes y servicios.

Esta tendencia a la financiarización ha desempeñado un papel fundamental en las recientes crisis financieras –incluidas la crisis asiática de 1998, la crisis de las hipotecas basura de 2008 y la reciente volatilidad en China y Rusia–, que han amenazado la estabilidad de la economía mundial. Además, el impacto de la financiarización tiende a ser altamente desigualitario, pues quienes pueden invertir y cosechar ganancias son solo unos pocos, mientras que la gran mayoría está expuesta a la volatilidad que ello genera.

No es sorprendente que el Papa Francisco haya cuestionado lo que él llama las “ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera”. Para abordar tales preocupaciones, el Pontificio Consejo de Justicia y Paz ha reclamado reiteradamente avances hacia una regulación, tanto en el plano nacional como internacional, que incremente la supervisión, la transparencia y la responsabilidad. Y que se preste atención a los llamamientos subsidiarios a una participación más inclusiva –local, nacional y regionalmente– en el diseño de nuevas estructuras y normas reguladoras.

Tesis sexta: donde duele la injusticia de la violencia

Las divisiones socioeconómicas que fragmentan tanto a los países como al mundo como un todo conducen con frecuencia al conflicto y a la violencia. La pobreza y los conflictos convergen, pues, para debilitar la esperanza y minar la acción en favor del cambio social.

Esta desigualdad económica y la consiguiente exclusión intensifican las causas que mueven a la migración. De hecho, gran parte de las migraciones dentro de una misma región y hacia otras cercanas en todos los continentes, así como las

migraciones desde esas regiones hacia el Norte, se deben a que la pobreza y la exclusión social han hecho la vida imposible a quienes migran.

La exclusión social, que constituye un componente de la desigualdad actual, hace especialmente doloroso el vínculo entre injusticia económica y conflictos, máxime dado el aumento de los recursos hoy disponibles.

La pobreza y la inequidad ejercen violencia sobre muchas personas y generan un buen número de los conflictos y guerras que violentan el mundo en la actualidad. El llamamiento de Cristo a sus seguidores para que sean constructores de paz se halla, pues, estrechamente asociado con la llamada a promover la justicia. Tanto la justicia como la paz se enraízan en el mandamiento: "Amarás al prójimo como a ti mismo".

Tesis séptima: donde se aprecia la fragilidad desatendida de la casa común

Como afirma el Papa en *Laudato Si'*, el ritmo de extracción de recursos naturales no puede ser mantenido. Los análisis científicos indican que, si el consumo continúa al ritmo actual, nos enfrentaremos a serias amenazas a la estabilidad ecológica y al bienestar humano. No obstante, el colapso ecológico y social todavía puede ser evitado si cobramos conciencia de –y nos informamos sobre– estos peligros y llevamos a cabo acciones concretas para evitarlos.

Los pobres tienen mayores probabilidades de verse expuestos a los daños que se producen cuando la tala comercial y las prácticas agrícolas, pesqueras y mineras no sostenibles amenazan los recursos atmosféricos, acuáticos y terrestres. Estos daños suelen ser resultado de las actividades de las grandes industrias extractivas, empresas mineras y agronegocios, pero también se deben en parte a actividades que los pobres no tienen más remedio que llevar a cabo para sobrevivir, como, por ejemplo, el empleo de madera forestal para cocinar. Todos estos hechos pueden originar una espiral expansiva de problemas medioambientales.

Muchos grupos empresariales poderosos hacen importantes contribuciones al crecimiento económico global de los países en los que operan, así como a los gobiernos de estos. En contrapartida por esas contribuciones, los gobiernos que deberían regular las actividades empresariales en cuestión les conceden en vez de ello privilegios especiales.

Entre los desplazados se cuentan a menudo indígenas, colonos y campesinos sin tierras, pobres rurales. Así pues, las acciones conjuntas de estados y grandes empresas afectan con demasiada frecuencia a los recursos y al medio ambiente en formas que incrementan la pobreza y la desigualdad, la inestabilidad ecológica y los problemas de salud.

Las actividades económicas, las políticas y las instituciones que desarrollamos deberían respetar el valor inherente de los recursos naturales y los seres vivos de la tierra. En consecuencia, las actividades económicas, las políticas y las instituciones deberían estar al servicio de la dignidad sagrada de todos los hombres y mujeres.

La narración bíblica de la creación nos presenta una visión moral y religiosa que puede ayudarnos a configurar la vida económica mundial de un modo tal que busque simultáneamente proteger la integridad del medio ambiente y el bienestar de todos los seres humanos.

Aunque exista tensión entre los valores en juego, los cristianos y todos los que respetan tanto a los seres humanos como a la Tierra deberían trabajar para fomentarlos en una economía mundial sostenible.

Confiamos en que, en virtud del amor redentor de Dios y de la cooperación de la acción humana colectiva, no solo los seres humanos, sino la naturaleza entera sean devueltos a su integridad en una nueva creación. Los seres humanos estamos llamados a responder a esta promesa trabajando por la reconciliación de ciudades, naciones y personas enfrentadas.

Tesis octava: donde se destaca la necesidad de una pujante visión del bien común

Para ser eficaz, cualquier respuesta a estos retos de la pobreza, la desigualdad, la financiarización no regulada, el conflicto social y la degradación medioambiental tendrá que estar configurada por una pujante visión del bien común. Participando del bien común, las personas se vinculan en una vida social compartida, lo que las capacita para realizar su dignidad humana.

Podemos definir el bien común como el conjunto interrelacionado de valores sociales que son compartidos por todos los miembros de una comunidad, al menos en el grado exigido por su común humanidad.

Es un error identificar el bien común con los ingresos agregados de los miembros individuales de la sociedad. Una sociedad en la que un número muy pequeño de individuos poseen casi todo y muchos están profundamente empobrecidos no ha alcanzado su bien común. Por desgracia, en la actualidad hay países en los que, pese a que el PIB agregado lleva tiempo creciendo, algunos ciudadanos se han empobrecido más o incluso han caído en la indigencia. Esto está sucediendo en algunas partes del África subsahariana. En casos como estos, el PIB agregado per cápita no mide si el crecimiento beneficia realmente a todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Algunos pueden ser dejados fuera, bien concediéndoles una participación inadecuada en los beneficios de ese crecimiento, bien privándolos de toda participación en tales beneficios.

Para que un bien sea de verdad *común*, todos los miembros de la sociedad deben participar en él al menos en el grado exigido por la humanidad que comparten otros varones y mujeres. La manera en que el bien común se relaciona con el bien de los miembros individuales de la sociedad está regida por los requisitos de la justicia.

Resulta muy importante en el actual contexto globalizado reclamar una distribución de la riqueza y los recursos del mundo tal que las necesidades básicas de toda persona sean cubiertas al menos hasta el nivel que exige la dignidad humana.

Si un número significativo de personas no participan de los beneficios que genera el crecimiento, ese crecimiento no está sirviendo al bien común. Esto resulta aún más evidente si algunas personas no solo son relegadas en el sentido que acabamos de apuntar, sino también positivamente excluidas en razón de su raza, género, etnicidad o religión. Tal exclusión activa degrada a quienes son excluidos y fragmenta la comunidad de la que deberían formar parte.

En consecuencia, los requisitos de la justicia y el bien común exigen hoy trabajar para cubrir las necesidades de todos cuantos son pobres o no se benefician del notable crecimiento económico que ha tenido lugar en nuestro mundo.

La tradición católica acentúa asimismo que el bien común tiene importantes dimensiones institucionales. Esto salta a la vista cuando el reciente pensamiento social católico define el bien común como “todo un conjunto de condiciones sociales que permitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección”. Las “condiciones sociales” a las que se alude aquí son las instituciones y estructuras que capacitan a los miembros de la sociedad para alcanzar el bienestar. Cuando tales instituciones hacen esto, promueven el bien común y ellas mismas son un elemento clave del bien común.

Si queremos responder de manera justa a los retos actuales, es fundamental diseñar políticas para instituciones tanto gubernamentales como no gubernamentales que complementen de este modo al mercado.

La justa creación y distribución del bien común exige que las instituciones económicas, políticas y sociales sean configuradas de modo tal que generen recursos suficientes para apoyar el bienestar de todos (una cuestión de productividad y agregación) y garantizar que todos puedan participar en los bienes producidos (una cuestión de distribución y acceso). Los ingresos en dinero no son por sí solos una medida suficiente.

Cuando la actividad económica se basa en el conocimiento en una medida tan grande como sucede en la actualidad, quienes disfrutan de la educación y la habilidad necesarias para navegar con éxito por el flujo de la tecnología y las finanzas obtendrán beneficios desproporcionados.

En consecuencia, la solidaridad y el compromiso con el bien común exigirán esfuerzos para reducir la desigualdad y superar a la vez tal pobreza.

Tesis novena: donde se aboga por la necesidad de instituciones para el cambio

En nuestro mundo globalizado, tales esfuerzos precisarán de iniciativas e instituciones que trasciendan las fronteras nacionales.

La tradición del pensamiento social cristiano abanderó la defensa del principio de subsidiaridad. Este principio sostiene que las organizaciones de menor tamaño que están más cercanas a la gente y más próximas a la base deben ser los principales agentes del cambio social, siempre que puedan actuar eficazmente. El principio exige, pues, que las instituciones globales de gobernanza respeten la autodeterminación de los estados nacionales, la especificidad de las comunidades culturales particulares y el rico tejido de los múltiples actores que componen la sociedad civil. De hecho, las instituciones regionales o globales, antes que absorber o remplazar a los agentes más locales, deben facilitar ayuda (*subsidium*) a las comunidades de carácter más local y a la sociedad civil en sus esfuerzos por fomentar el bien común (cf. PT, nn. 140–141).

Sin embargo, si las comunidades nacionales y la sociedad civil son incapaces de —o no están dispuestas a— realizar las acciones necesarias para garantizar el bien común, entonces puede pedirse a las organizaciones regionales o mundiales de gobernanza que sean ellas las que lo garanticen.

Así pues, los estados desempeñan un papel importante en la promoción de elementos clave del bien común. Pueden impulsar a las economías locales hacia la sostenibilidad medioambiental eliminando gradualmente ayudas energéticas, obligando a mejorar la eficiencia energética e imponiendo límites a las emisiones contaminantes, con lo cual mejorarán las condiciones de vida de las poblaciones tanto rurales como urbanas al tiempo que protegen el medio ambiente.

Las organizaciones interestatales como la Unión Europea y la Unión Africana tienen también un papel fundamental. Es esencial una intensa involucración de la sociedad civil para prevenir este uso distorsionado del poder gubernamental. Con mucha frecuencia se necesita la acción desde abajo de grupos de la sociedad civil para confrontar la pobreza extrema y la degradación medioambiental.

Las organizaciones formadas por pobres capacitan a estos para afrontar activamente la explotación. Los grupos con base en la comunidad pueden ayudar a la gente a organizarse para tener acceso a la tierra y para cuidar los recursos naturales y el medio ambiente.

Las respuestas a la pobreza, la desigualdad y la degradación medioambiental tendrán mayores probabilidades de ser eficaces si son respuestas de muchos grupos que trabajan conjuntamente en actividades que ninguno de estos grupos podría acometer por separado. Esto refuerza la insistencia de la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús en que la obra de promoción de la justicia demanda una intensa colaboración entre los jesuitas y otras muchas personas e instituciones comprometidas con la justicia y el bien común de modo semejante. De hecho, dicha Congregación General afirmó que la colaboración con otros grupos forma parte esencial de la misión jesuita.

Tesis décima: donde se hace una llamada al compromiso y a la acción

El documento se detiene en algunos temas concretos que deberían ser abordados, sin ignorar que se prestan a la controversia. En este decálogo los enumeramos brevemente:

A) Reformas en el plano nacional para fomentar la justicia y la participación:

- Se recomienda el fomento de políticas públicas que redistribuyan la riqueza.
- Se recomienda que se hagan cumplir las leyes que protegen el medio ambiente y fomentan la buena gobernanza de los recursos naturales y minerales.

- Se demanda una regulación más rigurosa de los mercados económicos y financieros.
- Se defiende enérgicamente políticas que reduzcan la cooptación de los estados por parte de elites y esfuerzos más intensos para combatir la corrupción.
- Se debe promover la creación de empleos decentes.
- Se recomienda que los países avanzados cumplan el compromiso de compartir una pequeña parte (0,7%) de su PIB nacional.
- Se recomienda que se hagan nuevos esfuerzos para fomentar la involucración de nuevos agentes de la sociedad civil.

B) Reformas en el plano internacional:

- También se aboga por una más severa regulación internacional de los mercados financieros y económicos.
- Existe una urgente necesidad de tratados comerciales más justos entre estados y multinacionales.
- Es necesario y urgente regular los paraísos fiscales y gravar a las multinacionales.

C) Una nueva espiritualidad y una nueva manera de entender el bienestar personal:

- Como recuerda *Laudato Si'*, no se producirán cambios sin “una profunda conversión interior” (LS, n. 217).

Corolario: el documento concluye con una serie de recomendaciones para la familia ignaciana que nos afectan muy directamente

1. Esa respuesta comienza por el compromiso directo con los pobres y sus causas.
2. Exige transformar nuestras instituciones en instrumentos de justicia económica.
3. Podemos utilizar los recursos de los que ya disponemos. Los departamentos académicos cuentan con investigaciones e informaciones excepcionales y muy necesarias sobre estos temas tan complejos y sobre el impacto en la vida de quienes no pueden hablar por sí mismos. Se necesita investigar en todas las áreas señaladas.
4. Profundizar en un conocimiento en favor de los pobres y marginados exige un compromiso con la acción.

5. A través de la red de instituciones jesuitas podríamos influir poderosamente en el *statu quo*.
6. No se ha percibido ni aprovechado el potencial de nuestras escuelas profesionales.

Por lo que respecta a la Universidad Loyola Andalucía, esta llamada nos compromete especialmente en nuestra forma de enfocar la triple tarea universitaria: la investigación, la docencia y la proyección social. Así se asume en la declaración institucional de la propia Universidad⁵. Entre las concreciones institucionales de esta opción destacan la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación⁶ y la Comisión de Desarrollo de la Universidad Loyola Andalucía.

3. La experiencia de la Universidad Loyola en el contexto del documento

En el trasfondo del documento se encuentra tres cuestiones relevantes en una reflexión profunda sobre el desarrollo: ¿Por qué ocuparse de esa cuestión? ¿Qué hacer al respecto? ¿Cómo hacerlo? El documento de la Compañía, quizás por su propia naturaleza y objetivos, se mueve más en el campo del “por qué hacer” y del “qué hacer”, que en el campo del “cómo hacer” más operativo, aunque también incluye algunas indicaciones a ese nivel. De la misma manera, quizás el documento visualiza las disfunciones en temas de desarrollo más a nivel de las tendencias macro e internacionales, que a nivel micro o interno de los países (aunque no ignora esa faceta).

Si bien la influencia del nivel global en la realidad del desarrollo es indudable y se requieren actuaciones correctoras a ese respecto, eso no debería eclipsar el gran potencial de actuación que hay en los países desde el nivel nacional hacia abajo, que depende en gran medida de la visión, valores, voluntad y saber hacer de los estados y los gobiernos.

Por el contrario a lo que ocurre con el documento, la experiencia de la Universidad Loyola, heredada en gran medida de la tradición de ETEA en estudios y proyectos de desarrollo, está quizás más basada en una cierta experiencia práctica (el “cómo

⁵ <https://www.loyola.es/la-universidad-loyola/identidad-y-mision>

⁶ <http://www.fundacionetea.org/>

hacer”) llevada a cabo fundamentalmente en América Latina, aunque también en algunas otras áreas del mundo; y no tanto en una formalización escrita “del porqué y el qué”. No obstante, es reconfortante ver que la orientación que se le ha estado dando al tema del desarrollo en la universidad Loyola Andalucía desde hace años, e incluso los razonamientos para ello, se alinean con las ideas que se expresan en el documento del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía. Esta coincidencia no debería de extrañar dado que no podía ser de otra manera, por tratarse de una institución universitaria inspirada y promovida por la Compañía de Jesús, que –partiendo de sus fuentes inspiradoras ignacianas– desde 1972 define su misión universal en la Iglesia y el mundo como “el servicio de la fe y la promoción de la justicia indisolublemente unidas”⁷, que se manifiesta entre otras cosas en una opción preferencial por los pobres.

En el resto de estas páginas se presentan de forma breve los rasgos fundamentales que caracterizan la experiencia práctica del “cómo” que lleva a cabo la universidad, al mismo tiempo que se hace un esfuerzo por mostrar el paralelismo y los puntos de coincidencia de ese “cómo” con el contenido del documento del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía.

3.1. La inequidad como origen de los males sociales⁸

Si bien es cierto que las causas estructurales de la inequidad operan a múltiples niveles, internacional, nacional y local, la experiencia de la Universidad Loyola Andalucía se ha situado más en lo nacional, lo regional y lo local.

En los países con áreas rurales significativas es indudable que la inequidad es el origen de los males sociales, como bien se pone de manifiesto en el documento “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz

⁷ La opción fue formulada inicialmente en la Congregación General 32 convocada por el padre Pedro Arrupe y ha sido confirmada y enriquecida en las congregaciones generales siguientes. Cfr. entre otros muchos lugares Congregación General 35 (2008), d. 2, n° 15:

El servicio de la fe y la promoción de la justicia, indisolublemente unidas, siguen siendo el núcleo de nuestra misión. Esta opción cambió la faz de la Compañía. La asumimos una vez más y recordamos con gratitud a nuestros mártires y a los pobres que nos han nutrido evangélicamente en nuestra propia identidad de seguidores de Jesús... Salimos también al encuentro de personas diferentes de nosotros en cultura y religión, conscientes de que el diálogo con ellas es también parte esencial de nuestro servicio de la misión de Cristo.

⁸ P. 7 del documento.

estable y duradera” en Colombia, al reclamar la Reforma Rural Integral basada en el Desarrollo Rural Territorial (Acuerdo Final 24.08.2016, p. 8).

Que a juicio del Gobierno esa transformación⁹ debe contribuir a revertir los efectos del conflicto y a cambiar las condiciones que han facilitado la persistencia de la violencia en el territorio. Y que a juicio de las FARC-EP dicha transformación debe contribuir a solucionar las causas históricas del conflicto, como la cuestión no resuelta de la propiedad sobre la tierra y particularmente su concentración, la exclusión del campesinado y el atraso de las comunidades rurales, que afecta especialmente a las mujeres, niñas y niños.¹⁰

Y en otros países, como algunos de Centroamérica, donde parte de la marginación rural ya se ha transformado en marginación urbana, cabría preguntarse si el conflicto de violencia rural, no se ha transformado también en fenómenos de violencia urbana.

3.2. El compromiso por el cambio¹¹

La Universidad Loyola Andalucía ha aceptado modestamente el reto de contribuir en la medida de sus posibilidades y en el ámbito que le es propio, a la mejora de las condiciones en las que viven millones de personas en el mundo. El Plan Estratégico de la Universidad Loyola Andalucía 2013–2018 establece que “el desarrollo, la sostenibilidad y las políticas sociales” constituyen “áreas multidisciplinares que la diferencian”, en particular en el ámbito de la investigación¹².

En efecto, la Universidad afirma en su declaración programática¹³ que su misión consiste en: “Inspirar desde el Evangelio iniciativas que conduzcan a una sociedad

⁹ La transformación a la que se refiere el documento de paz es la Reforma Rural Integral basada en el Desarrollo Rural Territorial.

¹⁰ Acuerdo Final 24.08.2016, pg. 8. Cfr. https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf

¹¹ P. 7 del documento.

¹² Cfr. Cimentando el futuro. Plan Estratégico de la Universidad Loyola Andalucía. 2013–2018. “Líneas estratégicas de acción. 1. De investigación y doctorado”.

¹³ BOJA 139, de 18 de julio de 2013, Decreto 82/2013, de 16 de julio, por el que se autoriza la puesta en funcionamiento de la Universidad Privada Loyola Andalucía, se aprueban sus normas de organización y funcionamiento, se autoriza la implantación y puesta en funcionamiento de enseñanzas universitarias y de los centros que se encargarán de la gestión administrativa y organización de las mismas. El texto completo es el siguiente:

más humana, más justa, más solidaria” asumiendo como una de las dimensiones claves de su modelo pedagógico la promoción de la “Iustitia”, formando “personas comprometidas con la construcción de un mundo más justo, y compasivas para sentir como propio el gozo y el dolor de los demás”¹⁴. Esta opción se aplica de igual manera a la investigación y a la proyección social.

En el plano más operativo, la universidad ha constituido una Comisión de Desarrollo que trabaja de forma articulada con la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación, las líneas de investigación de la propia universidad y los socios y aliados en distintas partes del mundo, especialmente en países empobrecidos (entre estos últimos se encuentran varias universidades de la Compañía e instituciones del sector social de la misma).

La identidad jesuita es la identidad de la Universidad Loyola Andalucía y conlleva una concepción de la vida y la sociedad marcada por los valores evangélicos de libertad y respeto, justicia y solidaridad, búsqueda de la verdad, diálogo y tolerancia, responsabilidad y participación.

Como universidad jesuita, la misión de Loyola Andalucía es la de:

- *Formar hombres y mujeres como profesionales competentes y ciudadanos responsables que pongan su saber y sus competencias al servicio de los demás.*
- *Investigar y aportar conocimiento útil en aquellos ámbitos donde se presentan los mayores retos a la persona humana y a la sociedad en general.*
- *Inspirar desde el Evangelio iniciativas que conduzcan a una sociedad más humana, más justa, más solidaria, estando en las fronteras y tendiendo puentes para un diálogo enriquecedor y fecundo entre la tradición cristiana y las culturas de nuestro mundo.*

Para realizar esta misión, la Universidad Loyola Andalucía asume el modelo pedagógico de las universidades y centros universitarios jesuitas, en España integrados en UNIJES, con cuatro dimensiones claves para la formación integral de las personas:

- *Utilitas – Personas competentes, para afrontar los problemas técnicos, sociales y humanos a los que se enfrenta todo profesional.*
- *Humanitas – Personas humanas, en el sentido pleno de la palabra; conscientes de sí mismas y del mundo en que viven y sensibles a las aspiraciones e inquietudes de nuestros contemporáneos.*
- *Iustitia – Personas comprometidas con la construcción de un mundo más justo, y compasivas para sentir como propio el gozo y el dolor de los demás.*
- *Fides – Personas capaces de una apertura explícita a la pregunta sobre el sentido de la existencia y a la cuestión de Dios; sensibles al Evangelio y al cristianismo, a sus valores y propuestas.*

¹⁴ Referencia muy similar a la que aparece en la declaración de misión de UNIJES entidad que asocia a todos los Centros universitarios promovidos por la Compañía de Jesús en España: “Inspirar desde el Evangelio iniciativas que conduzcan a una sociedad más humana, más justa, más solidaria, estando en las fronteras y tendiendo puentes para un diálogo enriquecedor y fecundo entre la tradición cristiana y las culturas de nuestro mundo”. Cfr. <http://www.unijes.net/identidad-y-mision/>

El trabajo en desarrollo de la Universidad se despliega en tres sectores de acción: técnica/académica; sensibilización/educación; compromiso/cooperación.

En el campo docente es de destacar que, en el marco de la Escuela de doctorado de la Universidad se han puesto en marcha un Master de investigación en desarrollo inclusivo y sostenible, así como un Programa de doctorado igualmente en Desarrollo inclusivo y sostenible.

Entre las líneas de investigación y en la tradición histórica de trabajo en desarrollo en la Universidad está la opción por el desarrollo de los territorios rurales y sus pobladores, con el propósito de facilitar su incorporación al desarrollo general de los países en condiciones de equidad, en el marco de un desarrollo humano inclusivo y sostenible¹⁵.

3.3. Los territorios rurales en el centro de la inequidad y origen de algunos signos de los tiempos y de los principales retos actuales¹⁶

Un signo de los tiempos, quizás no contemplado como tal en el documento, también lo constituye el abandono tradicional que han sufrido y sufren los territorios rurales del mundo. Es en las zonas rurales donde radica la mayor proporción de pobres y excluidos del planeta, y donde ya no es así, frecuentemente es porque la marginación rural se ha transformado en marginación urbana, debido a procesos migratorios y de urbanización insana.

La marginación de los pueblos indígenas, las desigualdades de género, el cambio en la naturaleza del trabajo, los efectos de los mercados financieros, la falta de sostenibilidad y la violencia, como signos de los tiempos; y la pobreza severa, la herida social de la desigualdad, la injusticia de la violencia, la fragilidad desatendida de la casa común, la necesidad de una pujante visión del bien común y la necesidad de instituciones para el cambio, como retos actuales, son elementos que manifiestan sus efectos o su necesidad aún con mayor intensidad en los territorios rurales; sus pobladores los sufren/necesitan con mayor fuerza.

¹⁵ No es este quizás el lugar ni el momento adecuado para mostrar que el desarrollo inclusivo y sostenible del que trata el documento, es una visión operativa equivalente del "por qué", del "qué" y el "cómo" del desarrollo rural integral recogido en la tradición de la doctrina social de la iglesia.

¹⁶ Pp. 9 a 22 del documento.

La falta de equidad que la economía globalizada y de escala ha sometido tradicionalmente y sigue sometiendo a los territorios rurales, afecta a millones de personas y es una de las claves de los signos de los tiempos. El tratamiento injusto o el abandono injusto que la economía global urbanizada ha hecho y hace del mundo rural no sólo es origen de pobreza rural, sino que en muchos países ha sido origen de marginalidad y violencia urbana, cuando no de conflictos bélicos. Mirar la pobreza, la falta de inclusión, la injusticia y la sostenibilidad, con ojos de los pobres rurales constituye todavía un factor clave en muchos países del mundo, si es que se ha de aspirar a una economía global justa, a construir sociedades sostenibles e inclusivas.

El desarrollo de los territorios rurales y la política pública que los facilita es una de las áreas de trabajo de la Universidad Loyola Andalucía. Esta opción coyuntural no implica ignorar los graves problemas de marginalidad urbana que se manifiestan en muchas partes del mundo, más bien se trata de intentar atajar el que es en parte origen del problema, la situación de inequidad en la que viven las poblaciones rurales.

3.4. Renunciar a la autonomía absoluta de los mercados y la necesidad de instituciones para el cambio¹⁷

Una característica del modelo de desarrollo dominante, en el que prima la economía globalizada y de escala, es que entre esa economía globalizada y de escala y los territorios rurales se establece una relación difusa regulada fundamentalmente por el mercado. Los criterios que regulan esa relación son puramente económicos, externos a los intereses de los territorios rurales y a las personas que los habitan, dando lugar a una especie de selección natural entre los mismos, en la que la mayoría de los territorios y sus pobladores quedan atrás y muchos de ellos excluidos. La economía y el mercado extraen del territorio recursos humanos, económicos y naturales, dando lugar como efectos secundarios a migraciones, cultivos ilegales, procesos de urbanización exacerbada, deterioro medioambiental, violencia, inseguridad y en ocasiones a un retroceso democrático.

Un modelo conceptual alternativo del desarrollo más inclusivo y sostenible requiere que la relación entre economía globalizada y de escala y los territorios rurales y la población rural no quede exclusivamente en manos del mercado, sino que sea

¹⁷ Pp. 7, 25 y 27 del documento.

regulada por una política pública para el desarrollo de esos territorios. Tal política debería equilibrar la contribución de los mismos al desarrollo nacional (productos, servicios, capital, migración ordenada), con la contribución del desarrollo nacional a los territorios rurales (productos, políticas públicas de creación de entorno favorecedor, servicios básicos, financiación, información, apoyo).

No se trata de una visión de cómo ayudar a los pobres rurales. Se trata de cómo articular un modelo nacional inclusivo y sostenible que integre a los territorios rurales y a sus pobladores, que actuarían como uno de los pilares de ese modelo de desarrollo.

Se requiere complementar los esfuerzos en áreas tradicionales del desarrollo como la gobernabilidad (modernización y fortalecimiento de las capacidades del estado, sistemas fiscales justos, descentralización), políticas macroeconómicas y sectoriales sensatas, con un nuevo tipo de política pública: una política pública para el desarrollo de los territorios rurales.

3.5. Está perfilándose una nueva forma de comprender el desarrollo inclusivo y sostenible¹⁸

El Desarrollo Rural Territorial (DRT, a partir de ahora) como enfoque y una política pública para el desarrollo de los territorios rurales, como instrumento que implementa ese enfoque, facilita la visión del bien común a nivel local y nacional en los países.

Cuando en DRT se habla de una política pública para el desarrollo de los territorios rurales, se refiere a una política específica, que complementa a las políticas sectoriales y que tiene un doble propósito:

- a) Por una parte, crea las condiciones necesarias para que los actores locales se puedan implicar en el desarrollo de su propio territorio.
- b) Por otra parte, institucionaliza los mecanismos adecuados para que las políticas sectoriales se puedan articular con las demandas de los territorios.

Facilitar la visión del bien común y su aplicación práctica es la esencia de un Grupo de Acción Territorial como organización local del desarrollo, uno de los elementos de la institucionalidad propia del desarrollo rural territorial.

¹⁸ Pp. 11, 23 y 25 del documento.

3.6. *El principio de subsidiariedad y el involucramiento de la sociedad civil*¹⁹

La implicación de los actores locales en la definición y búsqueda de su propio desarrollo y del territorio en el que habitan es un requisito esencial en el enfoque del DRT. Lo que diferencia a una política pública para el desarrollo rural territorial de otras políticas públicas que tienen incidencia en el mundo rural es que se ocupa básicamente de tres aspectos:

- Dar soporte legal y sostenibilidad a las organizaciones de los actores locales, que facilite la concertación de la visión y argumento de desarrollo de su territorio (visión del bien común).
- Institucionalizar el espacio de articulación de las políticas sectoriales nacionales y regionales, con las propuestas que provienen de las organizaciones de los actores locales y las reglas que han de regir el funcionamiento de dicho espacio.
- Proveer el marco financiero que facilite la implementación de la política de desarrollo rural territorial y de las acciones que le son propias.

La Universidad Loyola Andalucía trabaja desde hace años en la difusión y aplicación del desarrollo rural territorial como enfoque y como política pública en diversas partes del mundo como Nicaragua, Honduras, Belice, Costa Rica, República Dominicana, Chile, Ecuador, Venezuela, Perú, Vietnam, Timor Este, Marruecos, Bangladesh, Camboya.

Costa Rica es hoy el primer país de América Latina con una Política de Estado (2015–2030) para el Desarrollo Rural Territorial, definida además por decreto como Política de Interés Público, que responde a las características de una política de desarrollo para los territorios rurales como se ha descrito más arriba en estas páginas. El caso de Costa Rica se puede convertir en un ejemplo para muchos otros países. La Universidad Loyola Andalucía ha estado impulsando el proceso costarricense mediante algunos de sus investigadores.

El caso de Costa Rica es un ejemplo concreto de la Estrategia Centroamericana para el Desarrollo Rural Territorial (ECADERT), en cuya formulación participaron también de diversas formas investigadores de la universidad Loyola Andalucía.

Esta visión de la Universidad sobre la pobreza rural y el desarrollo de los territorios rurales es resultado de la interacción con otras muchas organizaciones, entre las que

¹⁹ Pp. 27 y 28 del documento.

destacan de forma especial las universidades de la Compañía en Centroamérica. Universidades como la UCA de Managua no sólo han contribuido al acervo de conocimiento sobre DRT del que hoy compartimos, sino que centros como NITLA-PAN desarrollan trabajos cercanos al DRT a nivel comunitario.²⁰

4.A modo de conclusión

El documento del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía pone de manifiesto bastantes de los signos de los tiempos y de los principales retos actuales. Describe en términos generales una nueva visión del desarrollo inclusivo y sostenible, sugiere algunas recomendaciones para mejorar la situación de los pobres y termina con recomendaciones para la familia ignaciana. Quizás nos corresponde como miembros de esa familia ignaciana reflexionar y buscar formas de llevar a la práctica de nuestro trabajo universitario las recomendaciones que se recogen en el documento. El desarrollo rural territorial y la política pública para el desarrollo de los territorios rurales puede ser un ejemplo al respecto, pero seguro que entre todos podemos encontrar muchos más.

²⁰ BASTIAENSEN, J., MERLET, P. y FLORES, S. (Eds.) (2015) *Rutas de desarrollo en territorios humanos: Las dinámicas de la vía láctea en Nicaragua*, UCA Publicaciones.

107 REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES

2ª EPOCA Septiembre-Diciembre 2016

SUMARIO

I. Presentación

Julio Iglesias de Ussel, Juan Antonio Lacomba Avellán, Javier Lasarte Álvarez, Juan Montabes Pereira Homenaje a José Cazorla

II. Artículos

- Daniel Arboledas García, Nuria Puig Barata Análisis de los servicios deportivos municipales en poblaciones mayores de 30.000 habitantes de cinco provincias andaluzas
- Maria Rubio-Misas, Magdalena Fernández Moreno Análisis de la Solvencia de las Mutualidades de Previsión Social
- Juan Ignacio Pulido Fernández, Juan Antonio Parrilla González ¿Influye el dinamismo económico del turismo en el desarrollo socioeconómico de un territorio? Un análisis mediante ecuaciones estructurales
- María López Martínez, Ginés Marco Reverte, Mercedes Palacios Manzano El fracaso escolar en España y sus regiones: disparidades territoriales
- Mª Gutiérrez Salcedo, Eva Mª Murgado Armenteros, Fco. José Torres Ruiz La influencia de la calidad en el precio de los aceites de oliva en origen
- Ángel Manzanares Gutiérrez, Celia Sánchez López, Prudencio José Riquelme Perea, José Manuel Casado Díaz Análisis de la coherencia en los mercados locales de trabajo de la provincia de Huelva
- María José Portillo Navarro Crisis económica y ayuntamientos Españoles: Un análisis según la población a través de indicadores presupuestarios

III. Textos

Manuel Martín Rodríguez Pluralidad de bancos de emisión en la Andalucía liberal (1835-1868): dos textos jerezanos

Edita: REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES. UNIVERSIDADES DE ANDALUCÍA
Secretaría: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Málaga
El Ejido, s/n. Apartado Oficial Suc. 4 • 29071 Málaga • Telf. 952 13 12 97
E-mail: RER@uma.es / Internet: <http://www.revistaestudiosregionales.com>